

# El día de la rana.

Transcurría tranquilo el verano del 2084 cuando la insólita noticia saltó a los medios; el genetista judío de origen vasco afincado en Canberra, Pachi Jacobo (famoso por la reintroducción en su hábitat natural del Zoquete Rabicorto de pies planos) lograba, tras años de azarosa investigación, los primeros ejemplares adultos de un animalito con cuyo advenimiento la especie humana llevaba siglos especulando: la rana cantaora. La Rana Flaminis fue presentada al mundo en la ópera de Sídney ante un público entregado; —cantan, y como cantan —declaraba la Ministra de Cultura australiana. Las alabanzas no se hicieron esperar, tampoco las más agrias críticas; en medio de un gran revuelo la iglesia alegaba, *que solo Dios podía surtir los coros*. Los gremios de cantaores, que los anfibios no le ponían sentimiento al asunto. También Greenpeace elevó una queja ante la T.I.R.A.D.A. (Tribunal Internacional de Reacciones Adversas ante Derechos Animales), porque semejantes alaridos proferidos por bestias indefensas, eran síntoma de trauma y sufrimiento (a causa de la experimentación con animales vivos, sin lugar a dudas). Hasta el C.A.R.A., (Consortio de Amigos de las Ranas y sus Ancas), interpuso una demanda ante la posibilidad de los daños morales si se disparaba el precio de tan exquisito manjar. Pero por encima de estas interesantes y controvertidas cuestiones planeaba una todavía más inquietante: ¿qué pasa con todas las disputas, altercados y apuestas terminadas con la famosa y socorrida frase?

—Tu abuela vivirá con nosotros cuando las ranas canten flamenco —había oído decir a su padre un jovencísimo Pachi Jacobo mientras ojeaba su primer libro de biología molecular y pensaba; —con lo maja que es la abuela. Lo escucho docenas de veces más durante su vertiginosa vida estudiantil. Y realmente, ni siquiera recordaba en qué momento justo se le ocurrió la idea, pues un segundo después de tenerla, es como si siempre hubiera estado allí; tuvo la certeza de que conseguiría que todos esos patanes juramentados tuvieran más cuidado de lo que decían, pues en el mundo de la tecnología uno no sabe qué puede hacerse realidad, cuando solo unos años atrás parecía una quimera inalcanzable.

Así que Pachi se recostó en su sofá y contempló con satisfacción:

Los temerosos de dios interpretaron como señal divina el inusual acontecimiento, los amantes del flamenco se rasgaban las vestiduras, pues ante semejante hecatombe, que menos que cumplir con la palabra empeñada, los defensores de los animales no podían dejar de lado la sensación de... no puede ser casualidad, mientras que los devoradores impertérritos de patitas anfibias nunca

hablaban con la boca llena. Así, casi un quinto de la población hispano parlante se dispuso a acatar lo dispuesto meses, años, y hasta décadas antes en acaloradas discusiones, casi siempre con una pinta, dos chatos y tres o cuatro whiskies *on the rocks* en sus cuerpos serranos. Estas son algunas cifras del escabroso acontecimiento;

- 577 hinchas del River Plate se pasaron al Boca júnior sin que mediara explicación alguna. Para sorpresa de los propios implicados, al cabo de unos meses eran tan forofos de unos, como antes lo fueron de los otros.

- En la zona sur de Texas 320 intrépidos granjeros acataban unilateralmente y al margen de las recomendaciones del gobierno el tratado de Kioto, extraño gesto, treinta años después de que se agotara el petróleo.

- 10101 Informáticos de todo el mundo migraban sus sistemas operativos de Linux a un entorno Windows; Santa Tecla nos asista.

- 454 puristas de la agrupación “Camarón está vivo” fundaban la “Peña Gaditana de la Jota Catalana”, mientras que los restantes 451 tomaban clases de reggaetón.

Por su parte, casi 5000 vegetarianos aceptaron incluir en sus dietas fruta transgénica, y otros 800 comer algo de pescado. Mientras, en Jerez de la frontera, dos Guardias Civiles dejaban que sus respectivas esposas les dieran a cada uno “dos hostias bien dadas” cada vez que llegaban a casa borrachas;

—Menos mal que salen poco —declaró el menos bruto.

Esta no era si no la punta del iceberg, pues cientos de los casos más insólitos que la imaginación pueda cosechar se dieron por todo el mundo, incluido un Prelado Mormón que se cambió de sexo ¿? y tres curanderos mejicanos que devolvían el dinero al presentar factura y evidenciar la falta de sanación; en la más absoluta miseria quedaron los pobrecitos.

Todos los sucesos se registraron en el escaso margen de cuatro meses, ya que pasado este periodo, y ante la avalancha de peticiones para la comercialización de los divos metamórficos, el afamado genetista, nuestro querido Pachi Jacobo, se vio forzado a abandonar su retiro espiritual en el Himalaya (aclararemos que se convirtió al budismo víctima de su propia medicina), para dar el más esperado concierto desde la clonación de Freddie Mercury. El quinteto de batracios mutantes fue preparado para superar la prueba de fuego definitiva: la Cartuja de Granada. Tan incomparable marco no hacía presagiar el desastre que sobrevino, pues ni acabar el concierto pudieron los simpáticos sapillos ante las quejas de las sensibles orejas allí congregadas. No es que

el escollo fuera insalvable, pero al parecer, las ranas australes aunque en perfecto castellano, no cantaban flamenco, sino una suerte de bulería onda que no era del agrado de los entendidos.

—El infierno se congelará antes de que eso pase por flamenco castizo —añadió el exaltado presidente de la Cofradía del Flamenco Castizo.

La diferencia era solo de entonación en algunas octavas, pero el escándalo era ya imparable. Tan nimia controversia fue suficiente para que todos los acérrimos cumplidores de promesas dieran marcha atrás a sus atribuladas muestras de honestidad. De esta manera;

- 369 hinchas de Boca retornaron a sus colores natales. Los otros no.
- 147359 informáticos abandonaban para siempre a los herederos del Gates.

• 900 miembros reabrían *Camarón Está Vivo*, los restantes 5 montaron el aclamado grupo *King África; retorno a la grandeza*.

Por su parte, 5000 vegetarianos no hicieron ningún cambio en sus dietas, y otros 800 añadieron algo de carne a las suyas. Mientras, en Jerez de la Frontera, dos guardias civiles ex alcohólicos confesos, formaban un grupo de apoyo para víctimas de malos tratos, y en Bogotá tres desconocidos abrían el primero de los 82 templos que llegó a tener la Iglesia de la Eterna Curación. Por su parte, del Prelado Mormón nunca más se supo por sus tierras, allá en la fría Wyoming, salvo por un cheque que empezó a llegar algún tiempo después desde Las Vegas, firmado por una “famosa” actriz de serie B. Muchos sospechan que esta historia poco tuvo que ver con los hechos que aquí nos atañen.

¿Y qué fue de nuestras ranitas cantoras?; pues sucedió que tras el descalabro *flamenquil*, las cinco miembros originales de la especie, convencieron a Pachi de fundar una discográfica pop, que bajo la bandera de su grupo estrella; *Lésbicas Anfílicas*, llena las pistas de baile de todo el mundo.

Con el dinero recaudado, el pobre Pachi, que actualmente se hace llamar Muhammad Al Jacob (nombre que recibió tras abrazar el islamismo), planea diseñar una nueva especie; la rana con pelo... en el pecho. Al parecer para intentar enderezar la tortuosa vida sentimental de sus ahijadas.